

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —  
Extranjero..... 5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 24 de Diciembre de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º *Importantísima.* La suscripción se continuará indistintamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 72

## Sección de Ultramar

LA SOCIEDAD DE AUXILIOS DE MARCHA  
DE LAS CLASES E INDIVIDUOS DE TROPA

Demostradas las inapreciables ventajas, los inmensos beneficios que, sin género alguno de duda, puede reportar la creación de la Sociedad de auxilios de marcha; y probada asimismo la conveniencia de ampliar su esfera de acción, el campo de su bienhechor influjo, pues circunscrita sólo a proporcionar recursos a aquellos de sus miembros que regresaren a la Península, resultaría pobre y mezquina tratándose de un Cuerpo cuyos sentimientos humanitarios son proverbiales, y cuya caridad no conoce límites, restamos sólo exponer, aun cuando brevemente, los medios a nuestro juicio más adecuados para la resolución del problema, traduciéndolo en cifras cuanto hasta ahora en teoría hemos consignado.

El número de individuos de la Guardia civil existentes en la Isla de Cuba a principios del año actual, según datos que tenemos a la vista, ascendía a 4.500, es decir, próximamente la cuarta parte de la fuerza que suman los dieciséis tercios de la Península; partiendo del supuesto de que todos aquéllos se asociaran, lo cual juzgamos factible si, como se nos afirma, hay verdadero entusiasmo por la idea y existe en la casi totalidad de los guardias, vivo deseo de que cuanto antes se desarrolle y lleve a efecto, nada tan fácil como su realización.

Para ello hay necesidad de partir de las bajas probables, pues solo de su número depende el señalamiento de las cantidades con que debe contribuir cada uno de los asociados.

En la sociedad de derramas por defunciones de la Península, pueden calcularse de 12 a 15, término medio, las defunciones a que ha de atenderse mensualmente; por consecuencia, y teniendo en cuenta que la mortalidad en la Gran Antilla viene a ser de tres a cuatro veces mayor, el término medio de las defunciones en igual período de tiempo, y a cuarta parte de personal, también oscilará entre 12 y 15.

El número de regresos es ya mayor, pues según los antecedentes que con respecto a este extremo se nos han facilitado, ascienden a 30 o 35.

Ahora bien: si tanto a los herederos del asociado que falleciere, como a los individuos que regresaren a la madre patria una vez cumplido el tiempo reglamentario, o reunidas las circunstancias que se estipulasen, han de satisfacerse cantidades que, sin ser excesivas, fueran, sin embargo, suficientes a llenar el objeto anhelado, es decir, el de que durante el tiempo invertido en gestionar destino o colocación se les aleje de la miseria a que de otro modo se verían obligados, nosotros creemos que haciendo ascender a 225 y 90 pesos las derramas, según éstas fueran, respectivamente, por defunción o regreso, se lograría hacer desaparecer, en parte cuando menos, esos desconsoladores cuadros, tan frecuentes como imposibles hoy de remediar de otra suerte.

Y para obtener esas cifras, cuánto habría necesidad de descontar a cada uno de los asociados? Peseño es el sacrificio, comparado con las ventajas ofrecidas: según los datos consignados, ascendería a cinco centavos por defunción y dos por regreso; en suma, un peso veinte centavos mensuales, cantidad que si no resulta excesiva tratándose de un individuo con familia, menos lo es naturalmente para el soltero.

No tenemos la pretensión de creer que nuestro proyecto es el más acertado y único posible; cuanto antecede, y cuanto sobre el particular en números anteriores apuntamos, producto es del afán de contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a la consecución del fin que se persigue. Llevados, como siempre, del mejor deseo, insistimos en ofrecer a nuestros abonados las columnas de EL HERALDO, que se considerará muy honrado reproduciendo en ellas sus opiniones; pues no tiene más aspiración, y así lo ha demostrado repetidas veces, que el bien de todos.

SENSIBLE DESGRACIA

En los montes denominados «Cristalitos», jurisdicción de Puerto Príncipe, ha tenido lugar un lamentabilísimo error entre fuerzas del Instituto pertenecientes a la de Sancti-Spiritus.

Según nos participan, el teniente del Cuerpo don Carlos Díaz Subervie, al mando de algunos guardias de su línea y una ó dos parejas de caballería del ejército, se internó, ya muy entrada la noche, en los citados montes, persiguiendo la partida del Tuerto Rodríguez, que confidencialmente se sabía vagaba por ellos. La importancia de la operación hizo que durante la marcha se observaran con rigor todo género de precauciones; así es que, al llegar a una encrucijada, y por efecto de haber oído una voz que ninguno del grupo pudo distinguir, se prepararon las armas, y el mismo Sr. Subervie dió el «¡alto a la Guardia civil!» grito que fué ahogado por un disparo, al que siguieron otros más. La agresión fué repelida

acto continuo, y el fuego hubiera continuado a no dar la coincidencia de que por uno de los cabos, a las órdenes del Sr. Subervie, fué reconocido un paisano que acompañaba a los agresores.

Estos, que eran dos cabos y seis guardias del puesto de Arroyo Blanco, un cabo del de Iguará, cuatro soldados de caballería y otros tantos paisanos armados se hallaban emboscados, en espera de los mismos bandidos, tras los cuales iba el otro grupo; según parece, no oyeron la voz de alto dada por el oficial, ni a causa de la oscuridad de la noche reconocieron a sus compañeros, contra quienes hicieron fuego por no haber obtenido respuesta alguna al intimarlos para que se detuvieran, y figurarse se trataba de los bandidos a quienes aguardaban.

Lo sensible es que, de resulta del tiroteo, efectuado casi a quemarropa, y no obstante su corta duración, ha resultado gravemente herido el guardia Vicente Vellet Pons, a quien ha sido preciso amputarle la pierna derecha.

De todas veras sentimos la ocurrencia, y esperamos que el señor Ministro de la Guerra, teniendo en cuenta se ha producido la inutilidad del de-graciado Vellet en acto del servicio, aprobará desde luego su ingreso en el Cuerpo de Inválidos, como en justicia le corresponde.

NUEVO GENERAL... SEPARATISTA

Tomamos de nuestro estimado colega *El Centinela*, quien a su vez la copia de *El Imparcial*, de Cienfuegos, la siguiente noticia:

«Se dice que el tristemente célebre bandido Manuel García ha recibido el nombramiento de general del ejército *libertador* de Cuba, firmado por la junta revolucionaria de Nueva York.

«Se le ha conferido el cargo de Comandante general del departamento en que opera.

«¡De rey a general de división!»

Electivamente que no es pequeño el salto. Ahora sólo falta saber si el famoso *monarca* de los campos aceptará el nombramiento, aun cuando no será difícil, porque Manuel García jamás pecó de orgulloso.

Felicitemos al nuevo general separatista, y al partido así apellidado, por tan buena adquisición, que de seguro aumentará su prestigio, y por ende sus numerosos adeptos.

DESTINADOS A CUBA

El corneta Santiago Martín Pérez; guardias: Eduardo Magide Yallón, Francisco Ripoll Ferrer, Adriano Rodríguez Benítez, Antonio Zubieta, Jesús Oliveros Rocha, José Carrero Llano, Enrique Cid Pardo, Apolinar Niza Mena, León Ruiz, Alejandro López, Angel Tejón, Daniel Vázquez Tejero, y los aspirantes a ingreso D. Eugenio Pantoja, Rafael Buenaventura Coll, José González Corona, Sebastián Salanova, Emeterio Ruiz, Juan Pascual Monjó, Jaime Mares, Benito González, José López Acción, Domingo González Alonso, Manuel Rodríguez y Rodríguez, Modesto Olansa Ferrando, Antonio Barrera Bernárdez, Hilario Gutiérrez Morales, Jacinto Porra Palomera, Jaime Pagés Rufí, Felipe Fernández Romero, Francisco Gordo y Antonio Marín López; los guardias de caballería Valeriano Rodríguez, Arturo Caballero y Caballero, Eugenio Gómez, Fernando Fernández García, Clemente Alba Villanueva; y aspirantes para caballería, Benito Sánchez García, Andrés Veiga, Antonio Palomares, Antonio Montoya, Serafín López Rivera y Domingo Ferrero Alonso.

## Lo que se dice

Los rumores de que hablamos en nuestro número anterior acerca de la disparidad de criterios de los examinadores de los Colegios de Guardia civil y Carabineros, halos acogido un periódico militar, comentándolos de modo que no hemos de dejar sin acotación por nuestra parte.

Dice el aludido colega que la tal diferencia entre la benignidad de los Tribunales del Escorial y la severidad de los de Getafe, explicase perfectamente con nada más recordar la hostilidad con que fué recibido el proyecto por la Guardia civil, en tanto que los Carabineros no dieron muestras ostensibles de que los molestara la creación de su Colegio para oficiales.

Estimamos muy justa la apreciación del diario militar. Nuestro criterio coincide con el suyo, pero vamos un poco más allá en el comentario. No acostumbrados a extrañas ingerencias, no hemos de meternos a juzgar la conducta del cuerpo de Carabineros, que en esta cuestión, como en todas, podrá hacer de su capa un sayo; pero si hemos de consignar que en este caso EL HERALDO ha sido fiel intérprete de los sentimientos de la Guardia civil, enemiga toda, desde el primer coronel hasta el último corneta, de ese engendro llamado Colegio de sargentos, que no respondiendo a necesidad alguna, y sin proporcionar ventajas a la clase de tropa, ha ve-

nido a herir lo que más estima una corporación digna: su pundonor y su prestigio.

El artículo que va en otro lugar de este número, dice bien a las claras cuánto ha molestado el proyecto del ministro de la Guerra, para quien la Guardia civil no es más que la gata cenicienta del ejército.

Por Real orden de 28 de Noviembre se ha dispuesto que los sargentos pueden tomar parte en las convocatorias del Colegio de Getafe, con tal de que cuenten con tres años de efectividad, valiéndoles para esto el tiempo que sirvieron como cabos.

Con esto queda orillada aquella enormidad de que hemos tratado en el periódico, respecto a que los cabos, cuando ascendían a sargentos, quedaban en peores condiciones que en el anterior empleo, puesto que no podían solicitar ingreso hasta llevar los tres años de efectividad que antes se exigían.

Se dice que a los sargentos D. Julio Cordal, don Luis Martínez, D. Francisco Amat, D. Gaspar Martínez y D. Pedro Ureta, que fueron aprobados en la última convocatoria, se les darán las plazas que se declararon desiertas.

Según nuestras noticias, la nueva plantilla que fué propuesta para el Colegio de Getafe no será aprobada, por no poder disponer para este objeto de ninguna cantidad de las consignadas en el presupuesto vigente. El asunto, según parece, se verá en Consejo de Ministros.

Según nuestros cálculos, ascenderán a sargentos en la propuesta del próximo mes los cabos D. Domingo Pardo, Melitón Monasterio, Aquilino Sanz, Crisanto Arribas, Pablo Noriegas, Jerónimo Díaz, D. Daniel Martínez, Antonio Vico, Lorenzo Mayano, Eusebio Peñañiel, José Madorro, Jaime Ondina y Francisco Soriano. Los dos últimos pertenecen al arma de caballería.

Ha sido muy elogiado el comportamiento de la Benemérita de Avila y Trujillo (Cáceres), con motivo de los horribles incendios de que han sido víctimas, ha pocos días, ambas ciudades.

La Guardia civil del puesto de Palma (Balears) ha prestado un buen servicio poniendo a disposición de los tribunales a cinco sujetos que se dedicaban a falsificar toda clase de documentos.

Hemos recibido un extenso comunicado, que el exceso de original nos impide poder publicar, haciendo grandes elogios del bizarro comportamiento de la Guardia civil del puesto de Torredonjimeno, en la captura de un célebre malhechor, licenciado de presidio, que vagaba por aquella demarcación.

Mucho nos complace dar publicidad a hechos de esta naturaleza, expresando a la vez nuestro sincero reconocimiento al firmante del aludido escrito, don Antonio Ortega, por las lisonjeras frases que dedica al Instituto.

La pareja que escoltaba el día 21 de este mes uno de los trenes de la línea de Navarra, capturó entre las estaciones de Gallur y Luceni a un sujeto que trató de robar a un comandante de ejército que viajaba en el expresado tren.

La prensa de Sevilla ha dedicado muchos elogios a la Guardia civil de aquella ciudad por su comportamiento con motivo del robo que trató de cometerse en una conocida casa de la expresada capital, y de cuyo hecho resultó muerto uno de los ladrones.

Desde el próximo número publicaremos los nombres de los señores jefes, oficiales e individuos de tropa a quienes se dan las gracias por el Director general del Instituto, con objeto de poder anticiparles las resoluciones que en el Centro Directivo se dicten como recompensa a los servicios que a diario presta la Corporación.

## Una medida saludable.

En algún periódico de Almería hemos leído justificados elogios a la Guardia civil por su comportamiento en cierto asunto del dominio público, en que juega el nombre de determinado oficial.

No ha motivado el anterior silencio de EL HERALDO otra causa que el verdadero afecto sentido por el Instituto. Pero desde el momento en que hay quien del caso se ocupa, según dejamos dicho, no hemos de retardar por más tiempo nuestro entusiasta aplauso al Coronel, Jefes y Oficiales del 16.º Tercio, que

tan alta prueba acaban de dar de su respeto al uniforme de oficiales del ejército, dignamente vestido por ellos

Actos como el realizado en el uso de legítimo derecho, confortan el espíritu y evidencian, en pleno siglo materialista, que la gran familia militar rechaza todo lo que no sea el camino expedito y franco del recto cumplimiento del deber.

¡Aún hay clases! podemos exclamar y exclamamos; aunque lamentando, sin embargo, haya existido un espíritu bastante débil ó enfermizo para dudar del decoro profesional, tan gallardamente manifestado ahora en el 16.º Tercio de la Guardia civil.

Por esto entendemos que la medida adoptada, sobre justa, resulta saludable.

## Sobre la caza

ABUSOS ESCANDALOSOS

A la vista tenemos un buen legajo de cartas de suscritores, que se lamentan con sobrada razón del estado en que se encuentra el asunto de la ley de caza sin licencia, y en tiempo de veda, y que amenaza, si se demora, el tomar una medida enérgica, dar en tierra con el por todos reconocido prestigio de la Guardia civil.

Para comprobar esto, citaremos algunos casos, de los muchos que nos comunican nuestros suscritores.

El sargento del puesto de Gabia Grande, D. Agustín Muñoz y guardia primero José Avilés, en cumplimiento de su deber, recogieron seis escopetas y un hurón, que entregaron, con la correspondiente denuncia, en el pueblo de Escuzar. Antes de verse el juicio, el juez devolvió a los cazadores las escopetas y el hurón, y después remitió el certificado de sentencia, en que condenaba a los infractores a la multa de veinte pesetas al del hurón, y diez a cada uno de los cinco restantes. Además el que quisiera recuperar la escopeta, tenía que entregar la indemnización que marca el art. 47 de la ley de caza, y por partes iguales al pago de las costas procesales. Esto es lo justo, y lo que parece hizo el juez; pero como anteriormente decimos, se entregaron las armas a los denunciados antes de verificarse el juicio.

Este engaño probablemente habría pasado inadvertido, a no ser por la intervención del celoso teniente de la línea de Santafé, cuya demarcación comprende a Escuzar y Gabia Grande, el cual pidió autorización al juez de instrucción del partido, para registrar en cualquier día y hora la casa de los infractores, y concedida que fué, ordenó al sargento de Gabia Grande que, con toda la fuerza del puesto, se presentara en Escuzar y procediera al registro, dando por resultado la restitución de las escopetas, no así el hurón, que dijeron se les había escapado en el campo; que, de ser cierto, es una prueba evidente de que volvieron a cazar con él.

Reiteró el teniente la denuncia al juez de instrucción, entregándole de nuevo las escopetas, y al mismo tiempo puso el hecho en conocimiento de las autoridades prevenidas. Más tarde preguntó al juez en qué estado se encontraba el asunto, a lo que contestó el representante de la ley con sorna: «El año que viene, por este tiempo, empiece usted a preguntarme, y entonces quizás le pueda decir algo.»

El teniente no ha desistido del propósito de que se haga justicia, y lo ha puesto en conocimiento de la Audiencia para que resuelva, pues él es impotente para juzgar al municipal.

También en un pueblo de la provincia de Valladolid, el sargento y un guardia de aquel puesto denunciaron a unos cazadores por carecer de licencia, según ellos mismos manifestaron. Pero, con asombro por parte de los guardias, al ser citados a juicio los denunciados presentaron una licencia legal, con fecha anterior a la denuncia, que un señor Gobernador les facilitó sin escrúpulo.

Pero esto no tiene gran importancia después de saber que el puesto de la Guardia civil de Membrio (Cáceres) recogió algunas escopetas y decomisó varias piezas de caza, que entregó con denuncia. Verificado el juicio en el juzgado municipal, no se sabe por qué razones, no solamente absolvió a los denunciados, aunque no presentaron licencia, sino que cometió la insensatez de condenar a pagar las costas a la Guardia civil.

¡Qué más! Un juez que sentencia en broma, otro que firma una condena contra la Guardia civil, un Gobernador que facilita una licencia para que sea burlada la Benemérita; esto es justicia contra justicia. ¿Dónde se vió cosa semejante?

No dudamos de la seriedad de las personas que nos aseguran ser verídico cuanto hemos manifestado, y, por lo tanto, en vista de la gravedad del asunto, nos dirigimos al señor Director general del Cuerpo, que es quien puede pedir explicaciones de estos abusos, y desplegar su energía para que la hasta hoy más respetada que temida Guardia civil, que tan dignamente dirige, no sea burlada por el escandaloso caciquismo.



## El uso de armas

### ACLARACIÓN QUE DEBE HACERSE

Inmediatamente que fué publicada la Real orden de Gobernación referente á licencias de uso de armas; surgieron las dudas y las vacilaciones respecto á su cumplimiento por la fuerza de la Guardia civil; pues de su texto se desprende palmariamente contradicción con la ley de Enjuiciamiento criminal, y risible deficiencia de explicación para la buena práctica del servicio.

Haciéndonos eco de las justas demandas de los individuos del Cuerpo, nos dirigimos al Ministerio de la Gobernación en solicitud de una aclaratoria que pusiera las cosas en su verdadero lugar, en evitación de dudas y equivocaciones lamentables.

Nada hemos conseguido hasta ahora, y hoy reiteramos nuestras pretensiones, apoyadas en la siguiente incontestable argumentación que un suscriptor nos remite.

[Ojalá seamos más afortunados!]

«Conocida es de todos cuantos vestimos el honroso uniforme de la Guardia civil la Real orden de 21 de Septiembre último, y, por tanto, nada he de decir acerca de su preámbulo ni del texto, máxime cuando ya usted se ha ocupado de ella.

«Mucho he leído la soberana disposición, y cuanto más la he analizado, más confusiones encuentro en ella, en especial en su número primero, que dice se exija la licencia para el uso de armas en las estaciones de ferrocarril ó fuera de poblado. Mi confusión ó oscuridad nace del contrasentido que noto; pues siendo la Guardia civil la encargada de exigir las licencias de uso de armas, parece ser que, con arreglo á lo últimamente mandado, no podemos verificar ese acto dentro del poblado; por lo menos así se deduce del texto.

«Además, se nota una disconformidad entre lo que dispone el número segundo y la ley de Enjuiciamiento criminal; pues dice «se incauten del arma los guardias aprehensores, formando el correspondiente atestado, que pasarán al Juzgado respectivo para lo que proceda;» y parece ser que debe conservarse el arma en poder de la pareja para su remisión á la Comandancia, lo cual, de practicarse, es contrario á los artículos de la referida ley, que tratan del cuerpo del delito.

«Lo expuesto nada tiene de particular, pues todos sabemos que cuando se dicta alguna disposición, por importante que ésta sea, siempre queda algún cabo suelto, que en la práctica se presta á distintas interpretaciones. Lo verdaderamente notable viene ahora; y es que, por la disposición tercera de la repetida Real disposición, se dice á los señores Gobernadores de las provincias que dicten «instrucciones severas y terminantes á los Alcaldes y Jefes de la Guardia civil;» y al efecto, entre otras de las dictadas por algún Gobierno civil, ahí va la que copio: «Y 5.ª Que la Guardia civil cuidará especialmente de cumplir la disposición segunda, incantándose de las armas y entregando al Juzgado respectivo á los infractores, á los efectos del Código penal.» Este mandato ha visto la luz en el *Boletín oficial* de una provincia, y la verdad que para cumplirlo en determinados casos, hay que violar, á mi juicio, un principio constitucional, y el artículo correspondiente de la citada ley de Enjuiciamiento, que manda no se detenga por simples faltas.

«Ahorá bien; la disposición segunda dice sólo que se ocupe el arma y se instruya el atestado, pero no que se detenga al portador; y ateniéndonos á lo escrito y no olvidando el conocido principio de que las leyes y disposiciones se interpretan tal como están escritas, entiendo que no debe detenerse; pero como el Gobierno civil á que aludo dice que el infractor sea entregado al Juzgado, claro está que hay que detenerlo antes, y luego verificar la entrega, cosa impracticable en las estaciones del ferrocarril, pues puede darse el caso de que llegue un sujeto que lleve armas sin licencia, pero que tenga cédula personal ó, si carece de ella, una persona ó varias que le garanticen, y hasta que cuando se le exija la licencia esté provisto del billete para su viaje; y yo pregunto, señor Director: ¿procede verificar la detención como se manda, ó es más arreglado á ley tomar la nota de que habla el art. 493 de la ley de Enjuiciamiento, puesto que el sujeto en cuestión no está comprendido en ninguno de los casos á que se refiere el artículo 492 de la misma? Porque si se detiene, se comete una arbitrariedad; y ya sabemos con qué pena se castiga al que verifica una detención arbitraria, además de la indemnización sobre perjuicios causados, que puede pedir el detenido; y si no se detiene, se desobedece una orden terminante, y en este caso queda el desobediente sujeto á la penalidad que señala nuestro Código para el que no cumplimente las órdenes relativas al servicio.

«Como usted verá, el dilema merece la pena de ocuparse de él en el periódico de su digna dirección; pues la disparidad que se nota entre las disposiciones y ley citadas, hace que fluctuemos y no sepamos á qué carta quedarnos, porque, de cualquier modo que se obre, siempre resultará la comisión de una falta.

LORENZO DE LA LLAVE ALONSO.»

## El Colegio de Getafe

Pena en el alma, dolor en el corazón y verdadero sonrojo en el rostro me causa ver funcionando ya el malhadado Colegio de sargentos. Todo parece unirse para desacreditarnos, para empañar el hermoso brillo de nuestro uniforme. Cada cosa que se proyecta, no es sino un nuevo ciempiés, un nuevo motivo para que se nos mire como lo último, como

el rincón de trastos del ejército. ¿Por ventura son más ilustrados los oficiales de las otras armas y cuerpos del ejército? ¿Por ventura no ostentamos tan buenas, y algunos aún mejores censuras en nuestra carrera académica, que muchos que á éstas pertenecen? ¿Acaso no procedemos de ellas?

El mal no es difícil de remediar; lo que sucede es que se nos quiere hundir y no se sabe ya qué hacer ni qué inventar para conseguirlo, y fuerza será que nos mostremos tal como somos, jefes y oficiales, tan dignos y pundonorosos como el que más, y que no permitimos, porque va en ello nuestra honra, que se nos pisotee por nadie, y que se invada nuestra Institución por quien los demás no quieren admitir entre ellos; pues no hemos de ser ni hemos cometido delito alguno para ser el sumidero del ejército, donde se nos arroje toda la escoria que á ellos les sobra.

Primero el pase de los oficiales de la reserva, que no son más que sargentos disfrazados de oficial, pues no han desempeñado sus funciones de tales hasta que en mal hora les hemos admitido. Ahora el Colegio de sargentos, y luego Dios sabe lo que nos vendrá.

La Guardia civil, entiéndase bien, no quiere, porque se ve deshonrada con ello, ni oficiales reservistas, ni sargentos del ejército. La Guardia civil quiere, porque á ello tiene derecho sagrado, nutrirse de oficiales, como se nutre el ejército; de un colegio, sí, pero no de un colegio de sargentos; de un colegio como los demás, donde puedan ingresar paisanos y militares en las mismas condiciones con que ingresan en los demás colegios militares.

Como cuestión de honra que la considero, proclamo como aspiración del Cuerpo entero, que no los queramos á oficiales de tal procedencia, porque nos cubren el rostro de rubor, y nos avergüenzan ante el ejército y ante la nación, que no verá en el benemérito y querido Instituto más que lo que nadie ha querido.

Todo lo dicho en cuanto á lo que interesa á nuestra personalidad; que si nos detenemos á pensar sobre otros puntos, no acabáramos nunca de señalar defectos al Colegio de Getafe.

Piénsese en la fórmula de proporcionar al Cuerpo los oficiales que necesite, procedentes del ejército ó de una Academia especial, pero nunca de sargentos.

Para otro artículo dejamos una fórmula que tenemos, y que, en nuestro juicio humilde, nos parece de mejores resultados que la que hoy se emplea.

RASIFS,  
Oficial de la Guardia civil.

## El retiro de la tropa

### UN PROYECTO

Duéleme en verdad, señor Director, verme obligado á hacer público que, después de prestar nuestros reglamentarios servicios por espacio de veinticinco años en defensa de la tranquilidad y de la honra de la Patria, séanos decretado el retiro en condiciones tan poco humanitarias como insuficientes para poder atender á las más apremiantes necesidades de la vejez.

No se trata en éste mi escrito de dirigir cargo alguno á nuestros superiores jerárquicos, ni mucho menos se trata tampoco de refutar las disposiciones que con respecto al retiro de la Guardia civil han decretado los Gobiernos de nuestra Patria; pero sí creóme en el deber de dar también mi opinión acerca de un asunto que tanto interesa al benemérito Cuerpo al cual pertenezco.

En beneficio, pues, de hacer más llevaderas las desdichas de la vida que nos depara á todos los que nos hallamos en el triste caso de llegar á la vejez, teniendo que amoldarnos á las condiciones del retiro, soy de opinión, y creo que ésta será aceptada por la mayoría de mis compañeros de infortunio, que, en iguales condiciones con las cuales se favorece á las viudas ó hijos de mis malogrados compañeros de armas, que pasan á mejor vida, en iguales condiciones, repito, podríamos depositar por una sola vez la insignificante cantidad, de diez céntimos de peseta para cada uno de los guardias civiles que pasaran á la clase de retirados; éstos, con tan benéfico é insignificante donativo, podrían con mayor facilidad enjugar algunas lágrimas en el seno de sus familias.

Bien es verdad, sin embargo, que ésta mi opinión podrá hallar cierta oposición en el seno de mis compañeros de armas, por el tristísimo hecho de que la carga que pesa sobre nosotros es sobradamente pesada; pero cualesquiera de nosotros que se enterara de las circunstancias por que atraviesan la mayoría de los retirados, de seguro, segurísimo que no opondrán de su parte obstáculo alguno en contra de mis razones, puesto que están fundadas en términos altamente humanitarios ya que de ampararnos mutuamente se trata, quienes como nosotros, tenemos la desgracia de vernos tan desconsideradamente tratados y tan mal retribuidos, después de cumplidos nuestros veinticinco años de servicios constantes y de haber sufrido penalidades sin cuento.

Poco importa, sin embargo, que sean desoídas de los altos poderes del Estado nuestras justas quejas, si á nosotros nos toca el imprescindible deber de favorecernos mutuamente, ya que de nada ó poco menos sirven los 65 céntimos de peseta que se cobran, en resumen, en clase de retirado; por esta razón propongo sea aceptada mi opinión, cual es la de depositar por una sola vez, y para cada uno de cuantos cumplan sus veinticinco años de servicios, la limosna de diez céntimos, y así se evitará al anciano retirado la afrentosa necesidad de tener que implorar la caridad pública cuando se desea llevar un pedazo de pan á la boca de sus desgraciados hijos.

PEDRO MAGDALENO AGUILAR.

## El caciquismo y sus consecuencias

A pesar de las veces que ha sido tratado este asunto en este periódico, en ninguna de ellas lo fué desde el punto de vista pecuniario, con perjuicio de los intereses de la Guardia civil en particular.

Quizá haya quien pregunte: ¿qué perjuicios pecuniarios puede causar á la Guardia civil en general el caciquismo en los pueblos?

La contestación no se hará esperar, ni será difícil acertarla con sólo conocer lo dispuesto en el artículo 39 de la reforma de la legislación penal de Montes, aprobada por Real decreto de 8 de Mayo de 1884, que dice: «en todas las multas que se hagan efectivas, corresponde la tercera parte á los denunciadores.»

Esta tercera parte que corresponde á los individuos de la Guardia civil en las denuncias hechas por los mismos, sabido es que ni las han percibido, ni las perciben para sus bolsillos particulares; pero creada la asociación del Montepío que hoy existe en el Instituto, se dispuso, con muy buen acierto, ingresen aquellas cantidades en la caja del mismo, para de este modo conseguir aumento en sus fondos, dándole de esta suerte mucha más solidez que la que se supuso á su fundación.

Como en el Montepío del guardia se hallan inscritos como socios la mayoría de los individuos de este Cuerpo, claro está que los perjuicios que á él se irroguen, atañen por un igual á todos los asociados; y como son varias las denuncias presentadas por parejas de la Benemérita, por infracciones á la legislación penal de Montes, á los alcaldes de los pueblos, los cuales, á pesar del correspondiente recibo que de ellas expiden, las dejan en la papelera del olvido, y en aquellas que forman el expediente que está prevenido, al remitirlo al Gobernador civil de la provincia respectiva para su resolución, esta autoridad, si los denunciados llevan una recomendación del cacique del pueblo, lo resuelve en la forma que mejor le place, aun cuando no se presenten pruebas en contrario, y á pesar de lo prevenido en el art. 52; y como por otra parte, en los que se resuelven con justicia, cuando menos se espera dirige el citado Gobernador una comunicación al alcalde, condonando la multa por su total, infringiendo á todas luces el párrafo segundo del art. 39, de ahí los perjuicios pecuniarios que se ocasionan á tan benéfica asociación, los que conviene á toda costa evitar, puesto que no es una gracia la que se pide, sino un derecho que le asiste al denunciador, bien sea guardia civil u otro funcionario público autorizado para ello de cualquier clase que sea, y, por lo tanto, ninguna facultad tienen los Gobernadores para perdonar ó condonar, como quiera decirse, la parte de la multa impuesta á los denunciados, que de hecho y de derecho corresponde á los denunciantes.

Cosa parecida sucede con las denuncias que se hacen por infracciones á la ley de caza. Se celebran los juicios de faltas, y como no hay otro medio por donde poder pasar, porque en éstos puede apelarse á la superioridad, se les impone la multa correspondiente; pero luego, cuando se interesan por los comandantes de puesto las certificaciones de la clase, y número del papel en que fueron hechas efectivas, se contesta por los jueces municipales ser insolventes la mayoría de los denunciados, aunque imponiéndoles el arresto correspondiente, que no sufren por darles su casa por cárcel; pero en cambio, se les hace entrega de las armas que fueron recogidas por la Guardia civil, sin pagar derecho alguno al Estado, teniendo por este motivo que recoger dos y tres veces á alguna persona, una misma arma, lo que les tiene sin cuidado, porque gratuitamente le será entregada, y si no aquella, otra mejor.

Parte de este abuso ha sido cortado en el territorio que comprende la Audiencia de Valladolid, debido á las gestiones practicadas por los Jefes del Instituto que en él se encuentran, y muy particularmente al primer Jefe de la Comandancia de Palencia, D. Julián Fernández Ortiz, que al tener noticia de lo poco airosos que quedaban sus subordinados respecto de aquellos á quienes denunciaban, han trabajado sin descanso hasta lograr del ilustrísimo señor Presidente de aquella Audiencia se cortasen dichos abusos, á lo que esta digna autoridad no tuvo inconveniente en acceder al ver la justicia que nos asistía; y despreciando toda clase de recomendaciones, dictó una circular, con fecha 20 de Octubre último, por la que se dispone que en lo sucesivo, y tan luego se terminen los juicios, sean conducidas las armas al Gobierno civil de la provincia respectiva, bajo la más estrecha responsabilidad de los jueces municipales que dejen de cumplimentarla.

Un aplauso á Jefes como los del 9.º, 10.º y 12.º tercios que saben mirar y velan constantemente por el prestigio y buen nombre del Cuerpo á que pertenecen, y otro al ilustrísimo señor Presidente de la Audiencia de Valladolid por disposición tan acertada y justa, que debe servir de ejemplo, no sólo á autoridades de su categoría, sino al señor Ministro de Gracia y Justicia, que es el llamado á dictarla, para que tenga carácter general y cesen de una vez los abusos que se cometen en esta parte.

Otro tanto pedimos al señor Ministro de Fomento por lo que respecta á las infracciones de la legislación penal de Montes, para que por medio de una Real orden se fije el plazo en que deben sustanciarse los expedientes que se incoan con motivo de aquellas, y se dé copia de la providencia recaída al Cuerpo.—B. F. A.

## Sea enhorabuena

No ha muchos noches la culta población de Albacete ofreció un espectáculo verdaderamente conmovedor. Imponente muchedumbre, en la que figuraban todas las clases sociales, vitoreaba entusiasmada á la Guardia civil, al conducir ésta al presunto autor de horrendo delito, acabado de perpetrar en las personas de dos ancianos y un niño, en una casa de campo próxima.

El pueblo se hubiera tomado la justicia por su mano, sin la serenidad y aplomo de aquellos ensalzados veteranos, tan prontos y diligentes para seguir la pista y prender al presunto autor del hecho execrable, como impávidos luego para defender una vida que, al hallarse bajo su salvaguardia, pertenecía ya de derecho á la acción de la justicia.

El mismo vecindario de Albacete lo reconocerá así, una vez disipados los naturales hervores de la impresión primera; y si entonces pudo mortificar á algunos la actitud serena de la Benemérita, es evidente que hoy al aplauso estruendoso se une ese otro parábien, menos resonante, pero más sólido, que engendra la razón.

Cuando se tuvo noticia del triple asesinato realizado en pobres sexagenarios, la Guardia civil púsose inmediatamente en movimiento, bajo la inteligente

dirección de su entusiasta primer jefe, nuestro querido amigo Sr. Morales Bergón; y tan acertadas resultaron las gestiones realizadas por la fuerza, que el autor presunto fué capturado inmediatamente, y con él cuerpos de delito bastantes en número para justificar plenamente la convicción y confesión del culpable.

La provincia de Albacete, que está atravesando una crisis horrible por la falta de salida para sus vinos y azafraños, principales productos de riqueza allí, había visto con espanto la repetición de actos criminales, posibles presagios de un invierno temible, si la conducta de la Guardia civil, tan acertada como enérgica, no fuera parte á restablecer la calma y á levantar el espíritu de los pusilánimes.

Nuestro parábien á jefes, oficiales y tropa, y conste que EL HERALDO experimenta la mayor de sus satisfacciones dando público testimonio de hechos que tan perfectamente denotan el valor moral y material de las fuerzas del Instituto.

## Don Cipriano Vicente

El comandante D. Cipriano Vicente, primer jefe de la Comandancia de Santander, ha fallecido el día 19 del actual, víctima de implacable dolencia.

Los lazos de fraternal amistad que con él nos unían, entorpecen no poco el correr de la pluma: que las impresiones prósperas ó adversas, cuanto más hondas y sinceras se hacen más difíciles de expresar.

Como oficial muy antiguo en las filas del Instituto, Vicente era conocidísimo en él, y no habrá quien pueda negar las condiciones especiales que le distinguían. De nada vulgares conocimientos; de carácter firme á la vez que conciliador y de un trato afable y por extremo escogido, captábase pronto las simpatías de cuantos le trataban; en Santander la catástrofe del *Machichaco* llegó á hacerle popular.

La cualidad típica y distintiva de Vicente era la veneración que sentía, y de que se mostraba siempre idólatra, por la memoria y el recuerdo del ilustre duque de Ahumada. Es bien seguro que el veterano organizador de la Guardia civil no ha tenido otro *amateur* tan adicto como el comandante D. Cipriano Vicente. Las circulares cortas y enérgicas del Duque; sus memorables prevenciones en cuanto al servicio, y todo lo que evocase el recuerdo del general insigne, conservábalo con religioso respeto. ¿Qué más? Mientras vivió, las dimensiones de las prendas de su uniforme eran las reglamentarias en tiempo del Duque, y con aquella misma levita de faldoles inmensurables, objeto de tantas bromas el amigo en vida, ha bajado á la tumba ahora el compañero querido á quien dedicamos estas líneas.

Descanse en paz.

Y su atribulada familia, su virtuosa esposa é inocentes hijos, reciban la expresión de nuestro profundo duelo al que, á no dudarlo, se asocia hoy el de toda la Corporación.

## Don Mariano Morales

Anteayer recibió cristiana sepultura el que fué capitán del Cuerpo D. Mariano Morales y Ferrer, que venía padeciendo de largo tiempo la penosa enfermedad que le ha llevado á la tumba.

Presidía el duelo el Excmo. Sr. Director general del Instituto, y seguían el féretro comisiones del 14.º tercio y Dirección General.

El muy estimado Ferrer fué en vida un militar pundonoroso, y por su carácter bondadoso, al par que justo, habíase conquistado el afecto de todos los que se honraron con su amistad.

[Que Dios haya acogido en su seno al estimado amigo, y que vele por la suerte de la hija que deja en la orfandad!]

## El ascenso á cabo.

Creada la Institución de la Guardia civil en 1844, con el sagrado propósito de asegurar el imperio de las leyes, sostenimiento del orden público, proteger á las personas é intereses, y finalmente á la exterminación de toda clase de malhechores, fué nombrado al efecto, como inspector de ella su fundador, el excelentísimo señor Teniente general duque de Ahumada, el que, inspirado por tan honorífico cargo, en afianzar aquel objetivo, creyó prudente compusieran este Cuerpo individuos procedentes del ejército y licenciados del mismo, que á más de reunir alguna instrucción, se hallaran adornados de especiales cualidades, puesto le era más fácil filtrar en el ánimo de aquéllos la más perfecta disciplina y pleno conocimiento de los deberes que se les impusieran, y en su consecuencia les dictó las convenientes instrucciones respecto á la manera y forma que debieran proceder en los distintos casos que pudieran ofrecérseles para el más brillante éxito del servicio de que queda hecho mérito, cuyos victoriosos resultados lo corroboran los numerosos é importantísimos llevados á cabo durante el medio siglo que lleva de existencia tan benemérito Cuerpo.

De tan elocuente acuerdo se desprende patentemente que el camino de nuestro ilustre General, no fué otro que el individuo que había de vestir tan honroso uniforme se hallara revestido con antelación del espíritu militar, y, por consiguiente, la clase llamada, en primer término, á inculcar sabias máximas, como comandante de puesto, había de reunir, como principal circunstancia, la de su mucha constancia en las filas, para el mejor resultado del servicio especial á que estamos destinados,



Hoy podíamos lamentar la antítesis, en virtud del Real decreto de 16 de Abril de 1890, por el que se concede el ascenso a cabo al guardia que cuente un año de servicio en el Instituto y reuna las suficiencias que determina el Reglamento dictado al efecto, premiando con ello quizás en algunas ocasiones a los que, expulsados de las cátedras o institutos académicos, ingresaron en el Cuerpo, en vía de necesidad o pasatempo, moviéndose después en el tribunal de oposición del honrado veterano.

Equitativo será se atiende, en primer término, al opositor inteligente, en cumplimiento a aquella soberana disposición; pero, dado la diseminación de esta fuerza y sus dependencias con las distintas autoridades con las que constantemente sostienen diversas competencias, que no están previstas en nuestros reglamentos, pone en relieve que la clase encargada del puesto respectivo haya de estar muy poseída del desempeño de su cometido, meditando todos sus actos para obrar con aplomo y acierto, sin que le sea óbice acreditar su idoneidad y dotes de mando, cuyos primeros hábitos únicamente se adquieren con estas dos circunstancias: «práctica y experiencia».

Antes de la publicación de la Real orden de 2 de Junio de 1888, para ascender a cabo era circunstancia precisa haber obtenido el hoy distintivo de guardia de primera clase, como la menor jerarquía, y en este sentido cuando aquéllos llegaban a obtener el de cabo por rigurosa antigüedad entre los de dicha clase, contaban de permanencia en el Instituto como mínimo seis años próximamente, con cuyo período de tiempo pudo penetrarse de las múltiples incidencias a que, por razón de este cargo, son objetos, por todo lo cual resulta una vez más probado la conveniencia de que el ascenso a cabo fuese por antigüedad dentro de la elección, en sentido de que los aprobados en la convocatoria fuesen colocados por rigurosa antigüedad, en vez de las de mayores censuras, puesto que tantos unos como otros acreditan su aptitud, y con ello no desmayaría en un todo la aspiración del veterano.

JOSÉ SALAS ALBA,  
Guardia civil.

## Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS Y DESTINOS DE GUARDIAS A CABOS EN EL PRESENTE MES

Pedro Gutiérrez Álvarez, ascendido de la séptima de Lérida a la primera de Girona; Pedro Montú, ascendido de la tercera compañía de Barcelona a la cuarta de la misma; Ubaldo Viguera, de la octava de Lérida a la quinta de Barcelona; Miguel Fernández, de la segunda de Girona a la octava de Lérida; Julián González, de la primera de Girona a la segunda de la misma; Miguel Ferré, de la séptima de Lérida a la novena de Tarragona; Fernando Grau, de la cuarta de Barcelona a la séptima de Lérida; José Lombard, supernumerario, del quinto Tercio a la séptima de Valencia; Esteban Sureda, de la séptima de Valencia a la sexta de la misma; D. Faustino González Fernández, ascendido de la cuarta de Orense a la tercera de Coruña; Isidoro López, supernumerario del séptimo Tercio a la quinta de Teruel; Gregorio Almenara, ascendido de la primera de Huesca, a la quinta de Teruel; José Vidal, de la quinta de Teruel a la segunda de Huesca; Jerónimo Bernal, de la primera de Huesca a la octava de Zaragoza; Juan Nuevo, de la quinta de Teruel a la primera de Huesca; Mi-

guel Álvarez, ascendido de la segunda de Logroño a la octava de Soria; Pantaleón Ramírez, de la octava de Soria a la primera de Logroño; Enrique González Arias, ascendido de la cuarta del Norte a la quinta del Sur; Benito Romero, supernumerario, del Norte a la octava del Sur; Agustín Sopena, de la quinta del Sur a la octava de la misma; Fructuoso García, supernumerario, de la Comandancia de caballería al segundo escuadrón; Teodoro López, del segundo escuadrón al primero; Agustín Vicente, del Depósito de recría al primer escuadrón de la Comandancia de caballería; Higinio González, del primer escuadrón de caballería al depósito de recría.

En Enero próximo causarán alta en el Cuerpo los individuos siguientes:

Julián López Moya, en la Comandancia de Teruel; Antonio Sánchez López, Lérida; Andrés Roda Álvarez, Cádiz; Cristóbal Torres, Huelva; José Fernández y Fernández, Girona; Francisco Céspedes, Cádiz; Juan Marqués, Tarragona; Antonio Martín Sánchez, Girona; Santiago Valiente, Tarragona; Manuel Sánchez Campo, Huesca; Dictinio Pérez, Norte; Matías Hernández, Guipuzcoa; Antonio Meca Sevilla, Vizcaya; José Ruiz Tarriza, Guipuzcoa; Pablo Ortega Delgado, Norte; Patricio Moreno Montes, Huelva; Enrique Hidalgo, Norte; Manuel Martín Hernández, Norte; León Díaz Mariblanca, Teruel; Luis Pérez Valero, Teruel; Miguel Pequí, Norte; Bartolomé Pérez Martínez, Norte; Celedonio Redondo, Norte; Eusebio López Valle, Roque Grande, Norte; Pedro Crispín, Sur; Tomás Francés, Lérida; Juan Alonso, Sur; Cándido Gila Panadero, Sur; Castor Ruano, Navarra; Antonio Díaz, Sur; Vicente Gabaldá, Huesca; Eusebio Alfonso, Segovia; Adolfo Navarro, Guipuzcoa, y Melquiades Rabasco, Guipuzcoa.

### Caballería.

José Galisteo, Jaén; Matías Galán, Tarragona; Juan Valenzuela, Jaén; Francisco Domenech, Albacete; José Gallardo, Comandancia de caballería; Manuel Carreras y Juan Lázaro, a ídem; y Juan Francisco Bueno, a Jaén.

Por Real orden de 14 del actual se dispone que los individuos de la Guardia civil que presten servicio en el puesto de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) gocen de la gratificación de agua que disfruta el ejército residente en dicha plaza.

Por otra soberana disposición de 15 de igual mes se conceden dos meses de prórroga de embarco, por enfermo, al teniente del Instituto D. Manuel Azcona Parreño.

Por Real orden de 15 del actual, se ha concedido la cruz de plata de Mérito Militar, y mención honorífica, al cabo y guardia de la comandancia de Vizcaya respectivamente, Marcelino García Pinedo y Fermín Domínguez Torres.

Se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas a favor del sargento Francisco Beltrán, cabo Joaquín Pastor y guardias José Cremades, Pedro Mengual, José Macía Peral, Benito Agudo, José Serrano, Jaime Sampere, Francisco Ripoll, Juan García y Francisco Sanz, por el indiscutible mérito que contrajeron descubriendo ha pocos días a una cuadrilla de ladrones cuyas fechorías tenían alarmada a la capital de Alicante.

Se propone al sargento Beltrán para la cruz del

Mérito Militar pensionada con 7,50 pesetas; al cabo Pastor para la misma cruz sin pensión, y mención honorífica al resto de los individuos que tomaron parte en tan importantísimo servicio.

## Permutas.

Isidoro García Martínez, trompeta de la Comandancia de Barcelona, puesto de San Andrés del Palomar, desea permutar para los tercios 2.º, 7.º, 8.º, 10.º, 12.º, 13.º y 14.º; con preferencia el 9.º, 10.º y 13.º.

—Francisco García y García, guardia segundo de la Comandancia de Valencia, puesto de Ceste, desea permutar para la 4.ª compañía de Murcia.

## Nuestro consultorio

**Baño.**—U. D. C.—El 11; y aunque no puede precisarse, suponemos será para Febrero.

**San Lorenzo.**—J. R. F.—1.ª El 10. 2.ª 62. 3.ª Entendemos que no: las circulares que tratan sobre el particular nada dicen respecto al punto que usted consulta.

**San Domingo de la Calzada.**—J. A. C.—Hay sólo un aspirante, lo cual hace presumir pasará usted pronto.

**Talamanca.**—E. R. L.—1.ª El 3. 2.ª Ninguna. 3.ª 12. 4.ª Figura con el 17. 5.ª Complacido.

**Tarifa.**—A. P. S.—1.ª El 43. 2.ª 72 Burgos y uno para Teruel.

**Juneda.**—M. I. M.—1.ª Tiene derecho; pero según lo legislado, no puede venir al premio hasta que termine el compromiso que se halle sirviendo. 2.ª Desde 1.º de Enero se le servirá, agradeciéndole su atención.

**Salt.**—A. F. Q.—1.ª El 5. 2.ª 9.

**Navata.**—M. L. G.—1.ª Con el 7. 2.ª El 114. 3.ª No figura. 4.ª No pueden pasar. 5.ª Madrid 15 y Albacete ninguno.

**Reina.**—A. N. B. 1.ª El 3.

**Camarloca.**—F. F. P.—El retrato se le remitió; pero lo que desea en su carta última es imposible enviarlo, como usted comprenderá.

**San Juan de las Abadesas.**—J. A. R.—1.ª Desde 1.º de Noviembre de 1894, y figura con el número 13.998. 2.ª El 15. 3.ª No hay tiempo determinado. 4.ª Sí, señor. 5.ª Publicada.

**Tivisa.**—J. G. C.—1.ª Usted el 11.472; Juan Rivas 6.239; Juan Serret, 6.236; Juan Tomás 11.418; Juan Font, 11.417 y Enrique Brio, 11.398.

**Rus.**—F. P. F.—1.ª No, señor. 2.ª Llevando veinte años de servicio puede solicitar su retiro, aun cuando no haya terminado el período. 3.ª El 5.003.

**Casas de Palomero.**—V. C. S.—1.ª El 4.127.

**Torrebarra.**—B. B. M.—1.ª El 35. 2.ª El 11.434. 3.ª Se le remitirán.

**Cabrera.**—A. F. P.—1.ª En Jubrique. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor.

**Batién.**—I. S. T.—1.ª No ha tenido entrada en Gobernación. Para venir en conocimiento del asunto precisa que averigüe usted si el gobierno civil de Jaén cursó la propuesta.

**Trillo.**—F. G. S.—1.ª Las licencias gratuitas están terminantemente prohibidas, y la Guardia civil debe recogerlas, estén autorizadas por quien estén. Recogidas las licencias gratuitas, deben remitirse al Gobernador en atento oficio, dando cuenta al Jefe de la Comandancia.

**Las Palmas.**—A. P. P.—1.ª Siempre que sea posible al juez a cuya demarcación corresponda el sitio donde fueron ocupadas. 2.ª Las terceras vacantes. 3.ª El 1.º Antonio Pérez, Ildefonso Cerrajeró el 14. 4.ª Zaragoza 19; Logroño y Segovia 29. 5.ª No se ha incorporado, según las últimas listas.

**San Agustín.**—R. M. L.—1.ª En Vidrieras, cuyo puesto manda un cabo; la residencia del capitán está en Olot. 2.ª Hecho el traslado.

**Serón.**—R. G. G.—1.ª En 7 de Abril último se mandó a informe de la Comandancia de Almería. 2.ª

En Quintana (Soria). 3.ª No puede precisarse; pende de la combinación. 4.ª Se hará el traslado.

**Doria.**—J. M. I.—1.ª 7. 2.ª El 1. 3.ª No puede precisarse, pero entendemos que muy pronto. 4.ª Negado en 13 de Junio, por falta de instrucción.

**San Andrés de Palomar.**—I. G. M.—1.ª y 2.ª Están eliminados, y no podemos de momento precisar el criterio que seguirán de anularse la Real orden de 30 de Agosto. 3.ª No, señor. 4.ª Ninguno. 5.ª No procede haga fuego, si la pareja conoce a conciencia al cazador. 6.ª En diferentes números del periódico hemos manifestado nuestra opinión. En nuestro sentir, sólo la parte del Tesoro. 7.ª Publicada.

**Tarragona.**—J. A. P.—1.ª El 5. 2.ª 19. 3.ª En Santander. 4.ª Hecho el traslado.

**Montiel.**—J. M. A.—En la revista de este mes causó usted alta en el Cuerpo; pero tenemos entendido que le han dado de baja por haber resultado inútil.

**Burguete.**—N. B.—El 123 entre los hijos de veterano.

**Ceste.**—F. G. G.—1.ª Publicada.—2.ª Su carta se contestará por correo.

**Madrid.**—C. M. S.—Para poder solicitarlo tiene que llevar un año en esa Comandancia. 3.ª Se le servirán donde desea.

**Marquina.**—R. B. S.—1.ª El 3. 2.ª Hasta que su quinta pase a la reserva, no, señor. 3.ª El 566 entre los soldados. 4.ª Sí, señor.

**Burriana.**—M. F. B.—1.ª Figura, para obtener colocación, con el número 113 entre los soldados. 2.ª En Valencia. 3.ª Se le remitirán. 4.ª Se agradece mucho su atención.

## Los gordos.

Aunque cuando EL HERALDO llegue a manos de nuestros abonados, todos tendrán conocimiento de los primeros premios, bueno es que figuren en estas columnas, como emblema de la felicidad para algunos y de la decepción para muchos.

### PREMIOS MAYORES

NÚMEROS	PREMIOS Pesetas.	POBLACIONES
8.653	3.000.000	Burgos.
53.008	2.000.000	Segovia.
5.594	1.000.000	Sevilla.
28.507	750.000	Madrid.
15.351	500.000	Madrid.
51.940	250.000	Murcia.
16.539	100.000	Málaga.
49.587	100.000	Barcelona.

Nuestra enhorabuena a los de la Benemérita agraciados por la suerte, y felices Pascuas a todos.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

### ACLARACIONES

a la

## CARTILLA Y REGLAMENTOS

de la

### GUARDIA CIVIL

por el Teniente Castrillo.

Este libro, que ha sido recompensado por el Excelentísimo Sr. Director general del Cuerpo, es el más útil y necesario de cuantos se han escrito para los individuos y clases de tropa del Instituto.

Precio: 2 pesetas en rústica y 2,50 encuadernado a la cartón. En Ultramar, una peseta más.

Los pedidos deben hacerse al autor:

Sr. Jefe de la Línea de la Guardia civil.

(Logroño) Arnedo.

Tip. de la Viuda e Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

### CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

35

bertad de los alojamientos, la expansión de los cortísimos días consagrados al descanso; todo, en fin, cuanto constituía su nueva vida, había contribuido a sacarle de aquel encogimiento en que se deslizaron sus primeros años, tristes y monotonos como los días de un campo árido, sin flores ni perfumes.

El estigma de su nacimiento, ese anatema que, cual pesada losa, gravita siempre sobre los infelices seres, hijos quizás del crimen, abandonados a la pública compasión en la soledad de un torno; esa existencia empobrecida y anémica, triste es decirlo, que por insuficiencia de medios se arrastra en los establecimientos de beneficencia oficial; la carencia absoluta, en fin, del cariño, maternal, habían contribuido, y mucho, a que nuestro héroe, durante el tiempo de su clausura, fuese menos expansivo, más ensimismado y poco desenvuelto.

Cuando, abandonado aquella casa que constantemente traía a su imaginación el recuerdo de su nacimiento, que parecía como si se moviera de su oscuro origen; cuando empezó a gozar de libertad, empezó también a dar muestras de vida su inteligencia; el uniforme de la patria parecía como que le igualaba a los demás hombres, borrando con sus vivos colores las tinieblas del pasado; sus pasiones dormidas, saliendo del sueño profundo en que yacían, le reanimaron, alentándole en su desmayo, y el niño, tímido e irresoluto hasta entonces, convirtiéndose como por encanto en el hombre atrevido y decididor; la criatura poco antes triste y mal avenida con su suerte, trocose en el mozo alegre y desenvuelto, alma de todas las bromas; el primero en requebrar a las muchachas ó en apurar un jarro de sagardú, y el último en asistir a las listas ó retirarse al alojamiento, a pesar del rigor de las Ordenanzas y de la no menor severidad del sargento jefe de la banda.

Estos pecadillos, sin embargo, pasaban siempre inadvertidos para los superiores, porque el Crío, apodo con que sus mismos camaradas, los guajos, le bautizaron desde su llegada al cuerpo, sin duda por aquello de ser aragonés y

## EL CRIO

(POR EDMUNDO SECO)

Aún nos parece estarle viendo, con aquella cara tan animada y aquellos ojos pequeños, pero vivos y llenos de expresión; aún recordamos muchas de sus travesuras, que por lo originales, por lo ingeniosas, predisponían al perdón y hacían que se comentaran con agrado en las interminables horas de avanzada, ó en el vivac, bajo la irregular techumbre del barracón ó a campo raso, al amor de la lumbrera, entre los graves y moralísimos consejos del padre capellán del batallón y los agudos chispeantes diálogos del ayudante.

Apenas contaba dieciocho años; era enjuto de carnes, bajo de cuerpo y de un color moreno tan subido, que hacía pensar viera la luz en otras latitudes.

Su ingreso en el batallón tuvo lugar tres años antes del en que le presentamos a nuestros lectores; entonces era realmente un niño: su empobrecimiento fisiológico corría parejas con el de su inteligencia, que parecía atrofiada; pero ya en las filas del ejército, la educación militar había operado en él un cambio radical; no era aquel muchacho encogido que entre otros muchos elegimos para la banda de cornetas en la inclusa de la capital de Aragón; su roce con los veteranos, los azares de la campaña carlista, que entonces había adquirido su máximo desarrollo; esa relativa li-

### CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

31

ensanchándose la ancha capota en que se envolvía para detener al general, en tanto que él se arrojaba al suelo, aplicando su oído en tierra. Parados todos, así, en firme, mastigando la humedad que goteaba de nuestros bigotes, seguimos su pensión de las aptitudes de Pellicer que, arrastrándose a la derecha, abandonó el camino, y se perdió de la vista en la oscuridad. No fué la espera de larga duración. A los cortos instantes se percibió un golpe rudo, un gemido ahogado, y un ligero pataleo. Era nuestro guardia civil, que, con percepción de reposa, había caído súbito sobre un payés (1) que, como después pudo comprobarse, era espía de la facción, y que sólidamente atado, pasó a habérselas con la compañía de cola, después de la breve confesión a que le sometió nuestro guía.

¿Háse visto cosa semejante? Mi batallón no bajaría entonces de ochocientos plazas; y aunque los rumores de la marcha se apagasen todo lo posible no eran tan livianos para permitirse nadie con independencia de ellos, darse cuenta del ruido producido por un hombre solo. Seguimos adelante, y cuando, convenientemente alojados en Olbán los batallones que componían el flanco de la derecha que se habían extraviado y cuya marcha íbamos a proteger contra las asechanzas de posible emboscada en tan abrupto terreno regresábamos a la fábrica de Gironella hablando ya y fumando a nuestras anchas todas las conversaciones giraban sobre las aptitudes de aquel honorabilísimo guardia que veía y oía en la oscuridad mejor que el más experimentado Micifuz.

A las prodigiosas cualidades suyas hay que atribuir en gran parte que la columna del Lluarnés (Alta Montaña), a pesar de la diversidad de jefes que tuvo durante los últimos meses del setenta y tres y todo el año setenta y cuatro no experimentase jamás el menor descalabro, no obstante constituir el único núcleo de cuatro batallones que quedó en todo el Principado que holló con su planta lo mismo las

(1) Aldeano.



Precio:  
2 pesetas.

# RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:  
UNA peseta.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



## IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.  
LA VILLA DE PARA

### Nervios.

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, Antibleorrágico Ivel, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. Antisifilítico Cowper, para la sifilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo.—Instituto Audet, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

32 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

fértiles campiñas tarraconenses, que los elevados picos que limitan el Ampurdán con la frontera francesa.

En pleno Llusanés, y ante el inexpugnable Grau, hubiese hallado su tumba la columna si la experiente advertencia de Pellicer no hubiera aconsejado marchar unidas las fuerzas que componían las brigadas Esteban y Ciriot, el día 6 de Mayo. En aquella memorable jornada, que demarcó en Cataluña el límite del poderío carlista y el principio de su decadencia, se nos semeja Pellicer la sombra del primer capitán del siglo.

Cuando en la última y desesperada carga á la bayoneta que nos hizo dueños por su frente de las principales posiciones enemigas, le veíamos avanzar sereno y sonriente, dando el ejemplo de su bravura estoica aquel tricorno negro, característico, visto entre el humo de los disparos, y á través de la lluvia que torrencialmente caía, semejava algo fantástico y de perdurable recordación.

Ni que decir tiene el cariño que le profesábamos. Su exagerada modestia hacía que muchas veces se negara á entrar en los Casinos frecuentados por la oficialidad. Era preciso obligarle, y aun así, se sentaba á media anqueta en alguna silla y en la punta de la mesa, rígido y con ambas manos acariciando siempre el cordón del revólver. Si se le preguntaba, respondía afable y cortésmente; pero jamás provocaba ó tomaba parte en nuestras conversaciones ni menos en los comentarios que, echándonoslas de grandes capitanes, hacíamos de todas las operaciones de la guerra. Él escuchaba, sonreía y, cuando la voz cantante buscaba su decisivo asentimiento, entornaba los ojos con el movimiento de párpados que le era peculiar y, ¡claro! no viendo que el orador se dirigía á él, ¿para qué contestar?

Le asediábamos á preguntas, que jamás dejó sin respuesta, pero en las que tampoco dijo nunca una palabra de verdad. Así que, cuando nos convencimos de lo inútiles que eran semejantes interrogatorios, los abandonamos... voluntariamente.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

33

Pero, donde Pellicer brillaba á una altura de imposible descripción era... *confesando*. En el tribunal de la penitencia no tenía rival. ¡Había que verle!

El fondo oscuro de los zaguanares ó las rinconadas desiertas eran sus lugares predilectos para el caso. Conducía allí al *hijo de confesión* y comenzaba el interrogatorio sobre los puntos que son de presumir. El penitente nada sabía, esto por de contado. Pero allí estaba el buen Pellicer para refrescar su memoria; y al segundo ó tercer contacto de su formidable puño de hierro, con el estómago del confesado... cantaba éste ¡pues no había de cantar! hasta en la mano.

¡Cuántas veces, al bajar veloces las escaleras de nuestros alojamientos para ganar la calle, habíamos sorprendido, con un pie dentro y otro fuera del portal hondo gemido, como si lo exhalara alma en pena, y al curiosear entre las tenebrosidades del fondo pudimos notar la silueta del único guardia civil de la columna pegada á la pared como si lo hubiera pintado Theniers en la graciosa actitud que nos ofrece el principal personaje de sus cuadros!

Pues el recuerdo de tan valeroso soldado es el que asaltó mi espíritu al verme compelido á escribir algo para EL HERALDO, fiando lo débil, quebradizo y malo de la factura á las excelencias del género.

Y como al obrar así no hacemos otra cosa que rendir débil tributo á méritos que por florecer entre la modestia pasarán desapercibidos imaginé, no sería desagradable el recuerdo para los que los mantengan vivos de aquellas luchas y de aquellos hechos, y para los que, por la juventud de que son dueños, constituyen hoy las esperanzas del mañana.



36 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

designar con este nombre en su tierra á los niños pequeños ó de escasa estatura, tuvo muy buen cuidado de ocultar, procurando no trascendieran más allá del maestro de cornetas, quien, abundando en esta misma opinión, castigaba por su cuenta hasta con exceso aquellas faltillas. Por eso todos apreciábamos al *Crio*, y por eso también, además de sus condiciones artísticas, que eran sobresalientes, el teniente coronel le nombró su cornetín de órdenes, cargo de importancia suma, y que hasta entre los mismos *guajás* es acaso de los más honoríficos.

He aquí, pues, á grandes rasgos el pasado y el presente de nuestro hombre; relatemos ahora su más notoria y última hazaña; narraremos un hecho del que fué protagonista, y que, como tantos otros, vivió la efímera vida de las flores, pasando inadvertido para la gran mayoría de sus conciudadanos, siguiendo así la suerte de otros muchos sucesos como él notables, como él dignos de que la agradecida patria les consigne entre las páginas de su historia en testimonio de la grandeza de sus hijos, aun de aquellos que por su oscura y modesta posición tan sólo en su holocausto pudieron sobresalir y distinguirse.

II

Corría el año de 187...

La guerra civil, cada vez más encarnizada, seguía haciendo teatro de sus horrores las provincias del Norte, agostando la riqueza inmensa de aquel hermoso país. El ejército del Pretendiente, empeñado en una de las empresas en que con más motivo fundaba su porvenir, tenía bloqueada una importante plaza que como fuerte avanzado disponía del pueblecillo de M..., defendido por la casi totalidad de sus moradores y por el batallón en que, como yo, servía el *Crio*.

El servicio era pesadísimo; la vida, por consiguiente, se deslizaba entre la guardia y el retén, la ronda y la trin-